

# **Apuntes para una trayectoria intelectual y política. Roberto Carri y las revistas Antropología Tercer Mundo y Envido.**

Alejandro Piqué.

Cita:

Alejandro Piqué (2011). *Apuntes para una trayectoria intelectual y política. Roberto Carri y las revistas Antropología Tercer Mundo y Envido. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/512>

# **APUNTES PARA UNA TRAYECTORIA INTELECTUAL Y POLÍTICA. ROBERTO CARRI Y LAS REVISTAS ANTROPOLOGÍA DEL TERCER MUNDO Y ENVIDO**

Alejandro Piqué

Universidad de Buenos Aires (UBA) – Facultad de Ciencias Sociales (FSOC)

[stukapil99@yahoo.com.ar](mailto:stukapil99@yahoo.com.ar)

Este trabajo se propone el abordaje de la producción escrita por Roberto Carri en las revistas Antropología Tercer Mundo y Envido. Carri es considerado uno de los referentes de las denominadas “Cátedras Nacionales” (en adelante CN), éstas surgen en el contexto de la intervención universitaria ocurrida durante el gobierno de facto de Onganía conformándose así un espacio de pensamiento crítico en un ámbito donde se buscaba suprimir la política. La experiencia de las CN transcurrió desde el primer cuatrimestre del año 1968 hasta los años 1971 y 1972 en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Los objetivos de este trabajo son de tipo exploratorios y descriptivos; la estrategia teórico-metodológica es de tipo cualitativa donde el análisis bibliográfico constituye la herramienta central. Los resultados aquí alcanzados se proponen como un aporte para la reconstrucción de la trayectoria intelectual y política de Roberto Carri.

Palabras clave: Roberto Carri, Revista Antropología Tercer Mundo, Revista Envido, Cátedras Nacionales, Historia de la Sociología Argentina

## **INTRODUCCIÓN**

El objetivo de esta ponencia está orientado en reconstruir la trayectoria académica y política del sociólogo Roberto Carri. Como primera aproximación debemos entenderlo como un producto histórico de un momento signado por una Argentina donde el peronismo estaba proscrito, sus dirigentes eran encarcelados (algunos fusilados), es decir la etapa que se conoce como: la resistencia peronista. Autores como Arturo Jauretche criticando al desarrollismo y otros como John William Cooke teorizando acerca del potencial revolucionario del peronismo; diferentes sucesos internacionales como la independencia de Argelia y el triunfo de la Revolución Cubana, pero también locales como la huelga en el frigorífico Lisandro de La Torre y el Cordobazo, influirán en su producción teórica y en su práctica política.

La Universidad de Buenos Aires había transitado un proceso que algunos identifican como “isla democrática” ya que a pesar de los significativos cambios que ocurrían en el orden estatal, esta corporación no había sufrido prácticamente ninguna modificación en su orden legal hasta la intervención de Onganía. Su composición al interior era mayoritariamente antiperonista y el apoyo que habían otorgado la FUBA y docentes universitarios (que habían sido expulsados durante el peronismo) al golpe son de público conocimiento. No casualmente muchos de éstos, una vez derrocado a Perón, vuelven a los

claustros universitarios ocupando lugares centrales para la gestión. Esta etapa que podríamos ubicar entre los años 1955 y 1966 se llaman “los años dorados” de la UBA, años de modernización y de desarrollo. Nosotros no ahondaremos en esta cuestión sino que simplemente diremos que en estos años comienzan surgir grupos que con el correr de los años serán críticos al desarrollismo y comenzarán aproximarse al peronismo.

La intervención universitaria de Onganía, cuya foto es el desalojo de la Facultad de Ciencias Exactas en la “noche de los bastones largos”, tenía como finalidad silenciar voces críticas al régimen que existían dentro de los claustros. Es decir, se buscó deliberadamente despolitizar a la Universidad. Pero, y aquí es donde haremos hincapié en la Facultad de Filosofía y Letras, sucede un hecho no esperado y totalmente opuesto al esperado. Ya que a pesar de las renunciadas y las cesantías, tendrá lugar la incorporación de docentes (ligados al catolicismo) que, en conjunto con estudiantes, terminarán constituyendo las *Cátedra Nacionales* (en adelante CN).

Consideramos a Carri como un referente de este espacio. Un espacio universitario que debe ser analizado no sólo en términos académicos sino también en términos políticos. Por un lado podemos decir que las CN representaron una búsqueda por construir marcos teóricos autóctonos para la realidad latinoamericana y que constituyeron un espacio de discusión frente a otras corrientes de pensamiento como el “marxismo vulgar” y el “cientificismo”. Además, podemos indicar a las CN como un espacio peronista de resistencia en la Facultad y en ese sentido vincular su lucha con la CGT de los Argentinos y, principalmente, con la Juventud Peronista.

Por último, sobre Roberto diremos que fue un *sociólogo de la liberación nacional*. Comenzó su militancia en ámbitos cercanos al Partido (los Círculos Recabarren y en la revista “El Obrero”) y posteriormente se incorporó a las filas del peronismo. En cuanto a su militancia universitaria, es posible que haya estado en contacto con la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional (JAEN) pero su participación en las CN lo situó como un referente dentro de la Universidad. En el plano laboral se vinculó con el sindicalismo peronista, con Augusto Timoteo Vandor, naturalmente luego de romper con el vandorismo, siguió su militancia política en la CGT de los Argentinos y finalmente como oficial de Montoneros. Consideramos necesario mencionar que Carri, junto con su esposa Ana María Caruso, fueron secuestrados de su domicilio por un grupo de tareas de las Fuerzas Armadas el 24 de febrero de 1977 y desde ese entonces ambos integran la larga nómina de detenidos desaparecidos en nuestro país. Ambos son padres de tres mujeres: Albertina, Paula y Andrea. Carri es autor de tres libros. En 1967 publicó *Sindicatos y poder en la Argentina. Del peronismo a la crisis* prologado por Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña. Seguirán *Isidro Velásquez. Formas prerrevolucionarias de violencia* en 1968, y por último *Poder imperialista y liberación nacional. Las luchas del peronismo contra la dependencia* publicado en 1973.

La estructura de este trabajo consiste en una Introducción, un Desarrollo donde trabajaremos la producción escrita por Roberto Carri en las revistas: 1) Antropología Tercer Mundo y 2) Envido, al respecto hemos encontrado seis

artículos que fueron escritos entre los años 1968 y 1971. Por último, redactaremos unas Reflexiones Finales.

## DESARROLLO

### I

**El Formalismo En Las Ciencias Sociales**<sup>1</sup>, es un artículo que se refiere a las cuestiones metodológicas de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular. Además vincula a la Ciencia con la política nacional y expresa el papel que debe cumplir el intelectual y, en este sentido, da cuenta de qué forma es asumido por él en tanto peronista.

Refiriéndose a la Sociología, señala que esta disciplina del conocimiento presenta un «conjunto de vicios de partida»<sup>2</sup> refiriéndose a «la pretensión de objetividad o exterioridad respecto de los hechos», y la califica como «una técnica de análisis que permite explicar algunos hechos producidos en la vida de relación [se refiere a las sociedades con orden estatal], a fin de prever su desarrollo, modificarlo o controlarlo, según sea el interés de la mente lúcida que se encuentra en la cima o que pretende estarlo».

Este resabio, propio de la tradición positivista, de entender a la Ciencia como algo neutral y absoluto en términos de verdad, y el carácter instrumental son lo que le permite decir más adelante que «la sociología tiene como fin ocultar la politicidad de las relaciones sociales; este ocultamiento lo realiza, consciente o no, al servicio de una política determinada».

Esta confianza ciega en el poder de la racionalidad científica propugnada por una sociología que se pretende como neutral y objetiva es uno de los supuestos que Carri viene a polemizar, construyendo en cierta forma un tipo ideal de “sociólogo formal” caracterizado por ser «poseedor del método [que] aprende la realidad social a través de la combinación de variables en el modelo formal, superado el momento de la operación científica, se “compromete”, se vuelve a meter en una realidad que por un momento consideró exterior».

La crítica de sociólogo formal no sólo abarca al “sociólogo conservador” sino que también le dedica algunas líneas al “sociólogo de izquierda”, es decir a lo que él denomina el *marxismo sociológico* representado por aquellos que han tergiversado los postulados del marxismo y han convertido al economismo en una ciencia. Más adelante iremos profundizando sus críticas a esta corriente de pensamiento político.

Tanto por derecha como por izquierda estos sociólogos alcanzan un conocimiento científico formal, tomando a Herbert Marcuse dirá: «es un hacer que tiene como característica el no ir más allá de lo que ya es: no modifica nada». Para Carri, el conocimiento al que llegan estos sociólogos es de tipo reformista y burgués ya que contribuirá al desarrollo del país pero no a su transformación radical, es decir se continuará con la dominación monopolista y burocrática en la Argentina. A su vez, estos científicos modernos que se paran

bajo el paraguas del concepto de desarrollo son quienes promueven el desarrollismo en Latinoamérica.

En los últimos párrafos de esta 1° parte, vuelve sobre la politicidad de los hechos sociales. Carri sostiene que «el científico es el gerente del conocimiento en la sociedad imperialista» ya que las formas se imponen sobre los contenidos. Es decir, un científico burgués es aquel que domina el método y puede aplicarlo sin importar al servicio de que política. Es así como surge el oficio burocrático, el tecnócrata, es decir un profesional a sueldo al servicio de cualquier política, sea imperialista o discursivamente revolucionaria. Al respecto, en el capítulo IV de su libro *Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia* desarrollará en profundidad la idea del oficio burocrático, del tecnócrata y del bandolerismo sociológico.

Ya en la 2° parte del artículo, a partir de los primeros párrafos mantiene una discusión tanto con la escuela subjetivista como con la estructuralista. A ambas les reprochará que «coinciden en definir como verdadera la realidad parcializada, aparente y cosificada, y en rechazar al análisis crítico de la génesis de esa realidad en la historia de sus verdaderos productores». Aquí, la ciencia aparece como escindida de su verdadero carácter y quedando atrapada en reflejar el aspecto formal de su objeto sin problematizar sobre las condiciones que produjeron ese hecho dado.

Es en aquel sentido que Carri dice inmediatamente: «la situación, concebida como “conjunto de condiciones que dieron nacimiento a...”, crea la ciencia, pero ésta una vez puesta en movimiento es dejada por su creador –la situación- moverse libremente en su específica legalidad. La historia de la ciencia moderna que es la historia del capitalismo y del imperialismo va mostrando cómo se produce esta escisión y cómo la realidad así escindida aparece como verdadera realidad, mientras los intentos desmitificadores de la crítica son rechazados por ideológicos y faltos de rigor».

Es oportuno señalar que ATM fue una publicación inicialmente autoproclamada revista de Ciencias Sociales pero que finalizó como “revista peronista de información y análisis”. Este cambio en la denominación puede ser considerado un ejemplo de «la tensión entre la construcción de una ciencia social interesada por el desarrollo de categorías teóricas originales y críticas con respecto a lo que consideraban la ciencia oficial y la necesidad de acompañar el movimiento social y político»<sup>3</sup>.

Esto también se ve en la palabras del director de la revista, Guillermo Gutiérrez, quien dice que en un primer momento «el objetivo era modesto: desde un formato que sintetizara “ciencia social”, “política” y “pensamiento nacional”, tener otra vía de participación en la actividad política»<sup>4</sup>. Hoy podemos decir que si bien comenzó siendo un proyecto de docencia e investigación terminó convirtiéndose en un proyecto político y que la vertiginosa dinámica de la política propia de esa época llevó a algunos a concluir la escritura para dedicarse completamente a la actividad armada.

Volviendo al artículo, Carri nos describe cómo se va configurando el frente antiperonista que se construía en la sociedad civil pero dentro del ámbito universitario «por una parte, los cientificistas imaginan a las disciplinas científicas como una cualidad accesible a unos pocos que, una vez poseída, permite a sus dueños apropiarse de los secretos del devenir histórico. Esto les serviría para mantener el orden constitutivo como para modificarlo de cualquier forma. El desprecio por los verdaderos protagonistas de la historia, por los creadores efectivos de la realidad que vivimos, reúne a los formalistas».

Como venimos observando, en todo momento la política está presente en su pensamiento y es él quien nos describe cómo la política imperialista se aplica en la Ciencia y en las Universidades Argentinas. A los científicos les recriminará que, al ver el sistema de relaciones donde las mayorías se mantienen sometidas al poder de una minoría, y «[al] adoptar acríticamente (...) esta situación “evidente” se constituyen sin quererlo en agentes de su mantenimiento».

Retomando su idea de *marxismo sociológico*, se detiene específicamente en la Sociología Argentina y logra vincular las posiciones académicas con posiciones en la política nacional sosteniendo que «desde el momento en que el marxismo se convierte en sociología pierde, por un lado, sus contenidos revolucionarios, y por otro se entronca en la tradición de los marxistas argentinos que siempre enfrentaron al pueblo y a su historia para terminar aliados a la dominación imperial», más adelante continuará diciendo que «el marxismo sociológico se transforma en una perspectiva más dentro del formalismo, y por tanto hace el juego a los desarrollistas de la sociología oficial convirtiéndose en la oposición legal, en polemistas amistosos de sus colegas no marxistas». Por último, lo que sigue es contundente: «en la Argentina de 1969 la sociología marxista tiene como único fin desenmascarar el carácter burgués del peronismo y demostrar la pobreza teórica de su doctrina».

Carri se introduce en el debate vigente en aquella época sosteniendo que hay corrientes de pensamiento europeas (tanto de izquierda como de derecha) que plantean que «el problema político actual es el problema del progreso tecnológico y la administración eficiente del mismo». Para él, suscribirse a alguna de esas corrientes «asume un carácter reaccionario (...) porque son formas teóricas de ocultamiento de la dominación imperialista, que es considerada una hipótesis a verificar científicamente y no una realidad viva y por demás, evidente, constituyente principal de nuestras sociedades». Aquí ya queda planteado el carácter estructural del imperialismo que desarrollaremos más adelante.

Luego, Carri empezará a perfilar el tipo de ciencia que él propone con la pluma y que asume con el cuerpo encontrando en su escrito dos tipos de ciencia: una ciencia formal y una ciencia popular antagónicas entre sí, citamos: «la pretensión sociológica de establecer una verdad científica universal, escindida de la necesidad concreta de la liberación y la lucha antiimperialista, encarna uno de los términos del dilema: tecnología de la dominación o política revolucionaria» concluyendo que «porque su verdad científica en definitiva no

es más que la verdad del imperialismo, mientras la verdad para el pueblo es liberarse del control y la dominación imperial».

En aquel sentido es que «frente a la universalidad proclamada por los defensores de la “verdadera” ciencia, nuestro planteo resalta la singularidad revolucionaria del peronismo en la Argentina». Carri entenderá a la ciencia verdadera en Argentina como aquella que contribuya a la liberación del pueblo ya que «el imperialismo muestra una falsa fachada de universalidad que oculta el carácter particular de la dominación monopolistas».

Luego y sin rodeos, como ya nos tiene acostumbrados, nos hablará sobre los usos políticos del conocimiento científico. Señala a Gino Germani, aunque sin nombrarlo, imputándole que deslegitimando al peronismo le ha sido funcional a la reacción gorila. Carri sostiene que «el desarrollismo sociológico intentó justificar científicamente el enfrentamiento de las nuevas formas del imperialismo yanqui contra la resistencia peronista. Las masas populares peronistas aparecen encarnando el autoritarismo tradicional (paternalismo, sumisión incondicional al líder, etc.) frente a la “racionalidad” de la democracia gorila».

Más adelante realizará una descripción sobre la universalidad del imperialismo y la particularidad de las luchas de los pueblos del Tercer Mundo por su liberación donde se reivindica la particularidad del conocimiento producido por los pueblos en su lucha antiimperialista. Para la Argentina encuentra que «el pensamiento nacionalista argentino es el peronismo; la lucha por la liberación la realiza el pueblo movido por la esperanza en el establecimiento de un régimen popular, el peronismo, y nuestra tarea como científicos es enriquecer una de las armas de esa lucha: la doctrina peronista». En este sentido es clara la identificación de su rol como intelectual.

Desde el plano del análisis teórico podríamos señalar dos roles: “el rol del científico social” y el “rol del político”. En la práctica sabemos que no existe la ciencia pura ni tampoco un científico que no tenga contacto con el contexto político. En ese sentido es que Carri define concretamente cuál debe ser el rol del científico en términos políticos. Esta radicalización de los intelectuales es un tema más extenso y complejo que no desarrollaremos aquí<sup>5</sup>.

Por último, Carri se encargará de dejar en claro qué entiende por peronismo diciendo que «para nosotros ser nacionalistas y revolucionarios es ser peronistas. En la Argentina de 1969, el peronismo es la definición revolucionaria en la cual se encarna el odio de la oligarquía y la intelectualidad cipaya de derecha e izquierda, y que además tiene para mostrar a los ideólogos de la revolución mental una serie de derrotas y mártires que enorgullecen al pueblo argentino. Porque los vanguardistas de la clase proletaria ni derrotas tiene para hacer ver que existen (...) Una ciencia al servicio de la Liberación Nacional se construye como respuesta militante a la ofensiva cultural del imperialismo».

II

**Crítica del Desarrollismo**<sup>6</sup>, podríamos afirmar que es un típico ensayo de Carri ya que explicita la posición política que asume y aplica nociones de las ciencias sociales al análisis de la coyuntura que atravesaba el país.

Desde las primeras líneas nos advierte que «la constitución de una sociedad imperialista dependiente en América latina pasa hoy por la ejecución de políticas desarrollistas. Definir cuáles son las características principales de esta moderna tendencia de la sociedad monopolista servirá para aclarar la real situación de nuestra dependencia»<sup>7</sup>.

A continuación nos aclara para qué escribe, cuál es su objetivo: «contribuir a definir el enemigo de los pueblos latinoamericanos es la principal tarea “teórica”». Creemos que en esta cita está todo el espíritu de una época donde se preguntaba sobre el rol del intelectual y al servicio de quién ponía sus conocimientos.

Carri entiende dos tipos de conocimiento: uno formal (desarrollado en **El formalismo en las Ciencias Sociales**) y uno de tipo no formal. Se propone la construcción de una *ciencia popular* mediante la vinculación de la disciplina científica con la liberación nacional junto con el *compromiso intelectual*. Citamos: «si definimos correctamente al enemigo, es difícil hacerse ilusiones acerca de cualquier restauración», es decir, no hay aquí un Carri antiintelectualista.

Al referirse al desarrollismo, y a su paladín en Argentina, no tomará a Rogelio Frigerio como una persona sino al «frigerismo, como tendencia política nacional, es la versión local de una corriente política contemporánea de alcance internacional para los países en “vías de desarrollo”. Esta tendencia es la concepción de los intereses monopolistas para estos países».

Reconoce que «el frigerismo se ha mostrado como el sector más lucido en Argentina» y que una de las claves de sus postulados está en negar «la presencia del imperialismo o, como hace más comúnmente, divide el imperialismo en imperialismo malo o imperialismo propiamente dicho (tendencias agroimportadoras, etc.) e imperialismo bueno, denominado “grupos capitalistas inversores interesados en fomentar el desarrollo nacional”».

Desde el punto de vista estructural señala que «el desarrollismo es la política propiciada por los monopolios que buscan la expansión de sus áreas, integrando la nación en un solo mercado regional para imponer su dominio [en términos económicos concretos] (...) la vinculación y en algunos casos la identificación del capital monopolista nacional con el capital financiero internacional».

El grado de centralización y concentración del capital señalado es utilizado como fundamento para proponer el cambio revolucionario de las estructuras, «el hecho fundamental en la Argentina es que el capitalismo se ha transformado absolutamente en capitalismo monopolista. En las condiciones de este capitalismo monopolista ya no hay lugar para el desarrollo de la libre competencia, ni tampoco para las “reformas” democráticas de estructuras y,

mucho menos, para una democracia “pacífica”». Ya podemos encontrar alguno de los fundamentos que le permitirán plantear el *socialismo nacional* como proyecto político.

Para fundamentar sus argumentos nos aportará datos concretos que generalmente toma de otros autores latinoamericanos, principalmente de economistas, «del análisis de la realidad nacional puede afirmarse que más de la mitad de la producción se encuentra en manos de la centésima parte del número total de empresas. En ella tienen una preponderancia absoluta poco más de un millar de empresas que controlan, dominan y mantienen bajo su hegemonía la totalidad de la producción».

En términos superestructurales el desarrollismo plantea lo siguiente «el integracionismo es la política de un sector de los imperialistas dirigida a debilitar las posiciones políticas de otro sector de la misma clase (...) alianzas son buscadas no sólo en las clases sociales sino en instituciones como el Ejército, la Iglesia y los Sindicatos». De la mano del integracionismo viene la «racionalización y/o privatización de empresas estatales antiguas y fomento por el Estado de ciertos rubros que, una vez cubiertos los riesgos iniciales de la inversión, deben ser pasados a manos privadas». Señala también la esfera político-ideológica: «esta política encuentra adeptos en los más diversos sectores y grupos políticos. Hay un reajuste general que elimina las tradicionales barreras entre derecha e izquierda. Los “viejos mitos” sirven de pilares ideológicos para nuclear bajo un mismo denominador a todos los desarrollistas; desde el viejo nacionalismo “aristocratizante” hasta la izquierda victoriana y dogmática, pasando por todos los puntos intermedios».

Con respecto a la reforma agraria sostiene que la «propiciada por los imperialistas es el resultado de fríos cálculos contables, realizados en los despachos de gerentes y financistas nacionales y extranjeros (...) sacrificar a un pequeño sector de su clase para mantener la hegemonía sobre el conjunto de la sociedad». O directamente son «modificaciones en el régimen de la tierra (...) como freno del comunismo». Lo que no afirman los desarrollistas tanto en su versión Frondizi-Frigerio como en su versión Onganía-Krieger Vasena es que esta burguesía rural modernizante queda endeudada a los bancos porque en definitiva es el capital financiero internacional, ya que la banca se ha desnacionalizado, quienes financian ese desarrollo.

Es decir, «uno de los aspectos principales de la actividad imperialista es el desarrollo e internacionalización del sistema bancario. El control que los capitales y las potencias imperiales ejercen sobre la inversión en bancos y la movilización del ahorro local en beneficio de las subsidiarias extranjeras y aun de empresas situadas fuera de Latinoamérica, se combina con las inversiones en la industria manufacturera, los servicios y la monopolización del control sobre la producción y comercialización externa de las materias primas». Carri fundamenta lo anterior ya que desarrolla un análisis del sistema bancario aportando con datos específicos del tema.

Otro de los ejes que desarrollará será la discusión entre la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el desarrollismo

frigerista, señala que «los desarrollistas afirman que la CEPAL adhiere a tesis comercialistas (...) y que no impulsan “la profunda transformación que el país reclama”. Pero, la transformación estructural dirigida y estimulada por los centros financieros en que se apoya el frigerismo, acelerará el proceso de concentración monopólica».

En este trabajo Carri nos habla acerca del contexto histórico mundial en el cual se sucede el desarrollismo, es así que «llegado a cierta etapa de este desenvolvimiento, la aparición de un mundo socialista relativamente autónomo dentro del mercado imperialista internacional y el surgimiento de movimientos populares revolucionarios en casi todo el mundo dependiente, exigen una modificación de la política necesaria para la subsistencia del sistema. Esta es: la descolonización obligada y la penetración neocolonialista bajo la hegemonía norteamericana en los países de Asia y África; y en América Latina, en etapas sucesivas desde 1955 aproximadamente, la aparición de una nueva política monopolista que denominamos a partir de cierta identificación general entre quienes la sustentan, como desarrollismo».

Por último señala que aunque «el principal teórico del desarrollismo (Frigerio), recordando su pasado izquierdista, sostenga que el retraso en el desarrollo de las fuerzas productivas se soluciona integrando a la clase trabajadora en el proceso (...) el ensayo participacionista en el plano sindical sirve para crear la ilusión de responsabilidad compartida en las decisiones del gobierno, pero en la práctica no supera el asesoramiento de algunos dirigentes». No está de más señalar que Carri entiende por desarrollismo no sólo al gobierno de Frondizi sino también al de Guido, Illia y la Revolución Argentina.

Otro de los elementos que Carri aborda es el supuesto nacionalismo económico propuesto por el desarrollismo. Al respecto afirma: «el desarrollismo aparece (...) como variante seudonacionalista (...) Su nacionalismo se limita a atacar a sectores indefinidos por regla general, que se personifican en grupos débiles del imperialismo mundial, o, a atacar a sus rivales en las licitaciones (...) afirman la necesaria ayuda o cooperación del capital y la técnica extranjeros con el fin de alcanzar el ansiado desarrollo nacional».

Como en casi todos sus escritos habrá un lugar donde aborda lo científico y el rol del intelectual en la sociedad. Citamos: «los tecnócratas constituyen un sector de la sociedad imprescindible para realizar la política desarrollista. A cambio de su adhesión, el desarrollismo brinda apoyo a la ciencia y fomenta el perfeccionamiento de los instrumentos de investigación (...) la utilización intensiva de estas técnicas al servicio de su política; la racionalización (...) los tecnócratas aportan su capacidad para la ejecución de esta política. (...) El “apoliticismo” de las disciplinas científicas y su eficacia técnica sirven para fundamentar la contraposición, tan cara a esta ideología, entre una realidad “tradicional” y la realidad “racional” del desarrollo».

La no-problematización de la situación de desigualdad existente en la sociedad por parte de los científicos, amparados en la idea de la objetividad y la neutralidad valorativa de la ciencia es lo que lleva al apoliticismo, «apoliticismo que no es tal sino la forma que asume la ideología y la política desarrollista

para la clase media técnica e intelectual. La ciencia y la técnica son considerados valores universales como la “racionalidad” (...) Relación que se convierte en subordinación y aceptación acrítica de todo lo que provenga de círculos científicos o culturales considerados de avanzada».

Ahora empezaremos a profundizar la vinculación entre ciencia y política, entre el sujeto revolucionario y un proyecto político; es decir, aquí sobresale el Carri que se pregunta sobre la transformación de la sociedad y sobre los aportes que puede hacer él en tanto intelectual.

A conceptos desarrollados en **El formalismo en las Ciencias Sociales**, ahora le incorpora sus implicancias políticas y además se pregunta directamente sobre la revolución, «una teoría o metodología errónea, y las teorías formalistas lo son, cuando es política se convierte por regla general en una ideología contraria a la revolución. De allí la necesidad de replantear permanentemente el problema de la revolución nacional. Debe ser formulada en forma continua la pregunta acerca de cuáles son las clases y grupos sojuzgados en forma absoluta por los imperialistas, cuáles son las concretas condiciones en que se manifiesta la subordinación, qué límites establece el sistema a estos sectores, básicos para su supervivencia, pero que no reciben la contrapartida integradora del régimen, en definitiva quiénes son los que “no tiene nada para perder”».

La búsqueda de un fundamento científico sobre el sujeto revolucionario lo llevará nuevamente a polemizar con el marxismo, o mejor dicho con una corriente de interpretación marxista, «para el formalismo marxista ya está todo dicho hace más de cien años: esta clase es la de los obreros de la industria».

Pero avanzando en su desarrollo y con la presencia del pensamiento de Frantz Fanon, a quien después toma mediante una cita de Ho Chi Min, en sus análisis se preguntará sobre el potencial revolucionario de los excluidos por el sistema productivo entendiendo que «esta colectividad, compuesta por aquellos que están hoy enfrentados vitalmente a un régimen explotador e inhumano, encabezarán la lucha nacional y revolucionaria. Su correcta ubicación permitirá que la elaboración de la política corresponda realmente al grado y objetivo de su lucha». Habrá una propuesta para organizar políticamente o por lo menos un llamado de atención sobre lo relativo al lumpenproletariado. En este sentido es que destaca lo dicho por «Franz Fanon: porque uno de los factores principales que contribuyen a la despolitización del lumpenproletariado urbano es, precisamente, la teoría de que es lumpenproletariado (...) tratar a las personas de “lumpen”, en efecto, ayuda a que lo sean». Concluyendo con que «la base de sustentación, las posibilidades reales de triunfo se encuentran en los sectores negados socialmente por el sistema y no en los integrados o en tendencia de integrarse».

Pero también señala una advertencia para los románticos del mundo campestre, «no identificamos pueblo con proletariado rural y campesinado miserable, puesto que creemos que en el mismo confluyen diversos sectores de distintas clases sociales: grandes sectores de la clase obrera industrial, especialmente de las industrias en crisis o estancadas de los trabajadores de servicios y administrativos, de la clase media y el estudiantado, las minorías o

mayorías indígenas, y finalmente los marginados sin trabajo fijo de los cinturones de miseria de las ciudades latinoamericanas, y los desocupados permanentes del campo y de la ciudad». Encuentra además que los sectores que comprenden el pueblo «están más cerca de la tradición y de la tierra que de la técnica moderna».

Queríamos puntualizar otro aspecto antes de finalizar este artículo en otra de las claves en su forma de entender la historia y que tiene que ver con el revisionismo de la misma de manera crítica y colectiva: «la tarea crítica de recuperar el pasado revolucionario del pueblo argentino, realizada constantemente en el movimiento, no puede de ninguna manera confundirse con la identificación con el pasado (...) Frente al repaso formal y acrítico de nuestra historia ensayado actualmente por distintas especialidades culturales y científicas que asumen el desarrollismo como eje inspirador, es que presentamos la necesaria crítica popular de la historia del pueblo. La historia entonces es política viva y no textos muertos. Pero asumir críticamente la línea histórica tampoco debe confundir los términos, una cosa es la política y otro muy distinta el folklore. Un pueblo que pierde su verdadera tradición, corre el riesgo de perderse en una romántica y acrítica interpretación de su pasado».

Ahora sí, y a modo de cierre, podemos señalar que «la lucha política entonces es el intento siempre renovado de convertir la política revolucionaria de superestructura en estructura de la sociedad» ya que «la revolución no está a favor del “desarrollo”, sino está a favor de la negación superadora del sistema. Está en contra del imperialismo monopolista y en contra del libre concurrencismo liberal generador del primero. Los sectores negados por el régimen no pueden plantearse el restablecimiento de las relaciones superadas por el régimen, pues ello significa volver a empezar de nuevo para terminar en el mismo lugar que hoy. La supervivencia del pueblo argentino se encuentra en la negación práctica (política) que rompe con las relaciones imperialistas integralmente, y este pueblo no puede definirse técnicamente en relación con la posición frente a los medios de producción, con relación a un sector económico, sino que su definición básica es política y es histórica».

### III

**El imperialismo estructura de la sociedad**<sup>8</sup>. Señalamos que desde su publicación inicial en 1970 y su corrección final en 1973 este artículo ha sufrido importantes modificaciones, algunas serán motivo de análisis. Tres años en aquella época era muchísimo tiempo debido a las características de vertiginosidad y celeridad con que se sucedían los tiempos políticos. El profesor Miguel Talento se refiere en los siguientes términos: “Esta época es una época, ya decía Lenin que hay días que parecen años y hay años que parecen días, hay largos períodos donde no pasa absolutamente nada que pueden ser resumidos rápidamente en un par de palabras y hay días donde la producción de hechos y la cantidad de elementos que se producen son tan amplios que podrían llenar una idea de lo que ocurrió en un año”<sup>9</sup>.

Aquí también nos vamos a encontrar con la reconstrucción del proceso histórico hasta llegar al fenómeno actual, citamos: «los países latinoamericanos

se constituyeron (...) en sucesivas dominaciones de carácter colonial e imperialista. Los intentos exitosos y fallidos de romper con la dominación oligárquica siempre encontraron su principal obstáculo y a la vez su principal motivo de orientación política en las fuerzas económico-sociales que habían provocado la incorporación de las naciones del continente como factorías en el mercado mundial capitalista»<sup>10</sup>. Llegando a decir que en «la actualidad, América Latina es un área exclusiva para la dominación norteamericana – exceptuando Cuba y actualmente Perú\*-».

Desde el punto de vista conceptual su rechazo a las teorías evolucionistas o unilineales es contundente ya que «no hubo deformación en el desarrollo latinoamericano, en tanto no existe una manera pura e incontaminada de desarrollo social. No existe una manera definida y única de acceder al capitalismo, las distintas naciones van incorporándose prematura o tardíamente como apéndices o en oposición a la potencia».

Carri continúa su análisis sobre el carácter estructural del imperialismo diciendo que «el hecho de ser estructural no significa que controle en forma absoluta y eficaz al conjunto de las fuerzas del sistema (...) no puede evitar la competencia y las luchas internas (...) grupos capitalistas que intentan romper con la subordinación (...) para ello no vacilan en aliarse con fuerzas enemigas del orden constituido. En los países dependientes las fuerzas consideradas como burguesía nacional proponen en forma permanente [alianzas tácticas con aquellas 'fuerzas enemigas del orden'] como medio para librarse de los controles monopolistas». El imperialismo tendría dos dimensiones, una es la más comúnmente abordada que tiene que ver con la situación de dependencia en la cual se sitúan los países periféricos. Pero la otra, que es la menos trabajada teóricamente, son las respuestas de los pueblos del Tercer Mundo mediante la conformación de frentes de liberación nacional.

Carri se expresa en los siguientes términos: «la característica básica de este desarrollo fue haberse producido en condiciones coloniales o dependientes y por lo tanto conformó a estas sociedades como complementos de los sistemas hegemónicos (...) Esta integración sociopolítica al sistema imperialista mundial produce un ordenamiento (...) que da nacimiento a movimientos nacionalistas de liberación. Estos definen en la práctica sus aspiraciones de soberanía y justicia social con contenidos distintos y hasta opuestos a los que caracterizaron a las organizaciones socialistas de Europa».

Profundiza aún más aquella idea diciendo que «esta incorporación del Tercer Mundo a la lucha por la emancipación y contra el sistema más “avanzado” que conoció la humanidad, se realiza directamente desde el aislamiento provinciano y tradicional sin cubrir las etapas ideológicas que los formalistas atribuyen a los movimientos históricos». Vemos aquí cómo sigue polemizando con la teoría unilineal y cómo sigue haciendo énfasis en la capacidad creativa y singular de los trabajadores para hacer ellos mismos su historia y no necesariamente la historia que tuvo lugar en otras latitudes y en otros momentos históricos.

Pero esta singularidad histórica obliga a «los pueblos del Tercer Mundo, dilucidar la cuestión aparentemente opuesta que divide las políticas que

pretenden erigirse revolucionarias, tanto en las metrópolis como en los países dependientes: o nacionalismo de masas o partido de clase».

Por su parte los intelectuales de la izquierda argentina serán definidos como *los clasistas antiperonistas*, ya que son «[quienes] enfrentan al movimiento real de las masas y a sus contradicciones con propuestas o políticas que persiguen, por caminos inexistentes, lograr el común objetivo revolucionario. Pero la inexistencia de esos caminos, de esas realidades, lleva a su formulación a la real impotencia y la incapacidad de resolverse en política real». En cuanto a su lectura sobre aquella dicotomía es clara su posición y la expresa en los siguientes términos: «la historia de la Nación oprimida y de sus clases sociales se expresa en las luchas políticas argentinas en los movimientos de masas, desde los federales hasta el peronismo».

Con el trascurso de sus desarrollos teóricos irá profundizando la conceptualización del Movimiento, «los movimientos de liberación encarnan (...) el pueblo, es la unidad política concreta que enfrenta al imperialismo (...) Junto a las clases trabajadoras otros sectores explotados, (...) las clases medias y los trabajadores asalariados no productivos».

Es interesante detenernos a reflexionar por qué en la versión corregida omite el siguiente párrafo: «si bien los trabajadores son el sujeto de la Nación, la pretendida “lucha de clases” en el seno del movimiento popular no siempre acelera el proceso, en muchas oportunidades actúa como elemento frenador objetivamente al servicio de intereses extraños a los objetivos del movimiento» e introduce: «las luchas de clase en el peronismo son objetivas pero hay una que es fundamental, la que enfrenta a los trabajadores con los representantes directos del gran capital en el movimiento de masas: la burocracia sindical y sus aliados de la burocracia política». Al respecto diremos que durante esos dos años y medio, que transcurren desde la primera publicación hasta la versión final, es cuando tiene lugar la profundización de los enfrentamientos entre la Tendencia, la derecha antiperonista que forma parte del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI) y algunos sectores del sindicalismo.

Como vimos, la última idea no estaba en la versión que salió publicada en ATM y entendemos que refleja los pasos para alcanzar el proyecto político propuesto por Carri, «el “socialismo nacional” es “nacional” porque es nacionalista, es decir, antiimperialista. Y es socialismo porque la destrucción del imperialismo es posible únicamente liquidando al sistema capitalista (...) Socialismo nacional no es “justicia redistributiva” sino abolición de la propiedad privada de los medios de producción (...) para ser controlados por los trabajadores». Aprovechará nuevamente para refutar posibles intentos liberadores de la “burguesía nacional”, en tanto que «no hay “capitalismo antiimperialista” posible» ni «se soluciona con medidas legislativas de corte nacionalista».

El imperialismo es una constante en los trabajos de Carri y es lo estructurante del mundo “en este marco decimos que el imperialismo es la estructura, constituye el modo de vida de la sociedad dependiente” planteándonos que no

hay posibilidad para un capitalismo no monopolista ya que los monopolios son la característica del imperialismo que es el capitalismo en una fase superior.

Siempre estará presente el analista y armador político de las posibles alianzas para la liberación. En ese sentido es que dice «la práctica liberadora de los pueblos del Tercer Mundo exige una absoluta ausencia de dogmatismo respecto del tema Fuerzas Armadas» dejándole la puerta abierta a esta corporación.

Por último, queríamos destacar un planteo sintetizador de Carri: «los movimientos de liberación nacional rompen con la estructura (...) Liquidan el orden imperialista y con él el dominio de los monopolios sobre la sociedad. Y terminan con los moldes que limitan y parcelan la creatividad colectiva del trabajo social (...) El sujeto colectivo pasa a dirigir (producir) conscientemente a la nueva sociedad. Ese sujeto colectivo, el ser social de los pueblos que luchan por liberarse, se expresa revolucionariamente en la conciencia nacional y en la construcción de la sociedad nacional independiente».

#### IV

**Imperialismo y Coloniaje**<sup>11</sup> es un artículo donde no encontraremos un análisis de coyuntura política, ni tampoco reflexiones sobre la toma del poder o acerca del rol que deben ocupar las organizaciones político-militares sino que en esta ocasión el centro de la cuestión estará puesto en la historia argentina. En este sentido, coincidimos con Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde cuando en el prólogo a uno de sus libros<sup>12</sup> lo ubican a Carri dentro de la corriente del Pensamiento Nacional y como un continuador de la línea desarrollada por Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui y Abelardo Ramos.

Alguien que no conozca la trayectoria de Carri tal vez se sorprenda de encontrar un artículo con aquellas características pero nosotros no vemos sorpresa alguna ya que la historia, y la forma en que entiende la historia, está presente en casi todos sus escritos aunque de manera acotada debido a que su tema a desarrollar otros escritos no era la historia argentina.

En este trabajo Carri comienza su análisis, tomando a Lenin al afirmar que «las colonias se emancipan de la dominación española y portuguesa, e ingresan sin solución de continuidad como apéndices de la economía inglesa; no tanto como productores de materia prima sino como consumidores de dos tipos de excedentes: excedente de productos manufacturados (...) y el excedente financiero».

En el segundo apartado encuentra que «otra característica del imperialismo es el monopolio sustentado por el poder de un Estado que garantiza su expansión sobre otras naciones, en América Latina el monopolio fue la única manifestación del capitalismo (...) No venían los ingleses a competir en la Argentina, venía el inglés que había vencido a sus competidores en Inglaterra (...) aquellos capitales que ingresan son monopolísticos».

Lo señalado anteriormente trae como consecuencia que «los atisbos de capitalismo local que existían en las zonas no portuarias, son destruidos por el ingreso de la manufactura extranjera (...) destrucción de los mercados del interior». Luego planteará la existencia de un acuerdo entre Estados Unidos y Gran Bretaña ya que, a pesar de ciertas disputas entre ellos, la presencia del capital inglés se detecta principalmente en América del Sur y el capital estadounidense en el Norte y el Centro de América. Es teniendo en cuenta el carácter estructural de la dependencia que plantea, para nosotros acertadamente que «la contradicción puerto-interior es derivada de la principal: imperialismo-nación».

En la cita que continua ya es posible ver con mayor claridad cómo trabaja la historia, una historia que es entendida desde el punto de vista de las mayorías oprimidas, desde los pueblos del Tercer Mundo, y vista en términos dialécticos donde el presente es la síntesis de un proceso anterior donde hubo lucha de clases o de pueblos enfrentados con quienes buscaban someterlos. Más adelante profundizaremos sobre cómo Carri entiende la lucha de clases en Argentina.

Pero antes de pasar a la cita es bueno señalar que la idea de totalidad, también presente en su forma de trabajar la historia, no termina ni empieza en Argentina sino que ubica a la Argentina dentro de un espacio más amplio. Ese espacio es, debido a se encontraban en la fase imperialista del capitalismo, el mundo entero. En sus palabras: «(...) el mercado mundial impone. Los grupos sociales, las clases, los distintos sectores de la población de las naciones dependientes son función del desarrollo del mercado mundial». Dándonos el pie para desarrollar el concepto de *dependencia estructural*.

Decir que el mercado mundial es el estructurante de las sociedades dependientes sería quedarnos con una parte de la relación dialéctica ya que «la contrapartida del imperialismo son las fuerzas sociales nacionales (particulares) cuyo fin es romper la sujeción “universal”».

Carri se pregunta por la viabilidad de un proyecto donde sea la “burguesía nacional” un posible actor liberador de los pueblos señalando que «el imperialismo también es el modo de vida de la sociedad dependiente; la sociedad dependiente es un producto de la dominación imperial y no hay alternativa capitalista no imperialista que pueda romper con la dependencia». Este rechazo a una posible salida capitalista del imperialismo es otra constante en todos sus escritos.

Lo anterior es así porque «el problema no es de yuxtaposición de sociedades autónomas (...), es la formación de una sociedad como apéndice (...) como necesaria para la expansión del imperialismo (...) No es un desarrollo propio y autónomo de clases, grupos y economías regionales, que después establecen relaciones dependientes con una economía fuerte y externa; es esta economía fuerte, y no tan externa a esta altura de las circunstancias, que produce y crea esas economías regionales. Ese es el significado de la dependencia estructural».

Siguiendo con el análisis de la dependencia, en lo económico señalará que «una característica (...) del imperialismo es el monopolio (...) Otra es la constitución de grandes corporaciones (...), la industria siderúrgica, los medios de comunicación y transporte, la industria química, la industria del petróleo (...) desaparece la antigua clase media de pequeños y medianos productores [ya que] el desarrollo de la automatización expulsa a capas enteras de trabajadores productivos (...) en actividades improductivas, parasitarias».

Además de abordar la faceta estructural de la dependencia analizará cómo se da esta situación en el plano superestructural diciendo: «las clases dominantes, los sectores agroexportadoras, industriales y financieros, vinculados a este sistema no poseen un factor diferencial de la burguesía en la historia: ideología. Desarrollan, aplican y repiten los postulados ideológicos, políticos y filosóficos de las burguesías europeas. Lo oligarquía argentina no tiene ideología burguesa propia, repite la filosofía librecambista de la burguesía metropolitana en condiciones exactamente opuestas a las que le dieron origen».

El traslado mecánico de la ideología también se da en «los opositores [quienes] también actúan como apéndices de los opositores metropolitanos a las clases imperialistas, (...) no son realmente oposición verdadera, oposición real a la penetración imperialista, y hacen el juego al mismo imperialismo».

El fenómeno de *colonialismo cultural* también se da en el plano de la ciencia donde «los “científicos sociales” aplican en sus análisis clases sociales predefinidas en las metrópolis configurando clases sociales estáticas. La interpretación “romántica” sostiene la no existencia de clases y que hay una yuxtaposición de sociedades autónomas poseedoras de una esencia pura. Por último, para los economicistas la política es considerada como un mal externo, algo que los desvía de un problema meramente contable y de administración».

Ahora bien, ¿por dónde pasa la oposición verdadera (revolucionaria) en el interior de la sociedad dependiente? Carri entiende que pasa por el peronismo, como el Movimiento Nacional, ya que ahí están «las fuerzas que luchan objetiva y activamente contra el sistema de integración monopólica [en tanto] el peronismo incorpora las masas trabajadoras a la lucha por la independencia nacional, esa es su característica principal».

Anteriormente dejamos abierta la cuestión acerca de cómo entiende Carri la lucha de clases, ahora la retomamos citándolo: «la Nación es una unidad frente al imperialismo, pero no es el opuesto de la clase como plantean los teóricos clasistas; la Nación está compuesta por las clases y su eje es la clase trabajadora». Seguimos: «la clase trabajadora no ingresa al movimiento como clase para la lucha económica por una mejor situación o la destrucción de los capitalistas. Se incorpora al movimiento nacional como cuerpo real de la nación oprimida, su reivindicación central es recuperar la independencia nacional que incluye como momento fundamental la destrucción del sistema».

Sobre lo que indicamos anteriormente acerca de una posible interpretación dialéctica de la historia podríamos interpretar que Carri entiende al peronismo como superación del radicalismo yrigoyenista y del nacionalismo de la década

infame, tomando del primero su carácter popular y del segundo el nacionalismo. En este sentido nos arriesgamos a decir que es así como entiende al peronismo, en tanto como nacional y popular, y antiimperialista y revolucionario.

Por último, encontramos que Carri nos habla de una «Inglaterra [que] pierde posición hegemónica porque es reemplaza por EEUU, y la revolución rusa significa la pérdida de un área importantísima [donde] el problema del imperialismo es la expansión (...) el problema es el control de las fuentes de materia prima, (...) el control de áreas de influencia política para impedir el avance de otra potencia». Nos deja planteado un panorama donde «las guerras de liberación y las revoluciones socialistas achicaron territorialmente el área imperialista [pero] sin embargo, no existen razones económicas para que el imperialismo se autodestruya. El problema no está en la economía, el capital se reproduce en una escala tan grande que la tesis de la caída de la tasa de ganancias no tiene aplicación real».

## **REFLEXIONES FINALES (A MODO DE CIERRE)**

En las décadas del 60 y 70 la idea del compromiso impregnaba el campo de acción, no sólo en términos científicos sino también políticos. Esto atravesó las producciones abordadas por la sociología de la época, que incorporó temáticas tales como la violencia, la dependencia, el imperialismo, la revolución, el Tercer Mundo y la liberación nacional.

Cientistas sociales que, para nosotros, podrían situarse como parte de una “Sociología del Tercer Mundo” realizaron una fuerte denuncia a una ciencia que según ellos, no contemplaba las necesidades del pueblo porque consideraban que el papel de la teoría y de los intelectuales era buscar el cambio social. En este sentido la ciencia, que siempre es política aunque no confiese ideologías ni intereses, debía ser para ellos, transformadora, y debía asumir el compromiso de servir a la lucha de los sectores populares.

El presente trabajo es un intento de sistematizar la producción teórica de Roberto Carri en las revistas ATM y Envido con la finalidad de constituirse en un aporte para la reconstrucción de su trayectoria política y académica. Creemos que nuestro objetivo inicial de tipo exploratorio y descriptivo se cumplió a pesar de no contemplar la totalidad de las publicaciones de Carri en las revistas analizadas. Por cuestiones de espacio nos han quedado por fuera los artículos *Imperialismo, violencia y poder político* y *Los sistemas de poder en la sociedad dependiente*, ambos publicados en la primera revista citada.

Por último queremos señalar que esta ponencia intenta constituir un aporte para la discusión a la hora de pensar la década del 60 y del 70 con respecto a la radicalización política en las Ciencias Sociales. La misma puede ser útil también como punto de partida para establecer una relación entre ese pasado y el presente con el fin de reflexionar acerca de la vigencia de los postulados de aquella Sociología del Tercer Mundo en la sociología de la actualidad.

Mayo de 2011.

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros

Barletta, Ana María y María Laura Lenci. "Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista Antropología 3er. Mundo 1968-1973". Sociohistoria. Cuadernos del CISH. N° 8. Centro de Investigaciones Sociohistóricas, La Plata: UNLP-Facultad de Humanidades (2001).

Carri, Roberto. Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia. Buenos Aires: Sudestada, 1968.

Carri, Roberto. Poder imperialista y liberación nacional. Las luchas del peronismo contra la dependencia. Buenos Aires: Efece, 1973.

Gutiérrez, Guillermo. "Antropología 3er. Mundo. Cuatro décadas, algunas reflexiones sobre el contexto de origen". Citado en Guillermo Gutiérrez: Antropología 3er. Mundo (reedición digital de la revista). Subsecretaría de publicaciones, Buenos Aires: UBA- Facultad de Filosofía y Letras (2009).

Recalde, Aritz e Iciar. Universidad y Liberación nacional. Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2007.

### Revistas

Antropología 3er. Mundo. Buenos Aires. 1968-1972

Carri, Roberto. "Imperialismo y Coloniaje". Envido. N°3 (abril 1971)

---

1 Este artículo fue publicado en dos partes: Carri, Roberto. "El formalismo en las ciencias sociales". Antropología 3er. Mundo. N°1 (noviembre 1968), y Carri, Roberto. "El formalismo en las ciencias sociales (2ª parte)". Antropología 3er. Mundo. N°2 (mayo 1969).

2 Todas las citas de este apartado corresponden al artículo desarrollado a menos que se indique lo correspondiente.

3 Barletta, Ana María y María Laura Lenci. "Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista Antropología 3er. Mundo 1968-1973". Sociohistoria. Cuadernos del CISH. N°8. Centro de Investigaciones Sociohistóricas, La Plata: UNLP-Fac. de Humanidades (2001).

4 Gutiérrez, Guillermo. "Antropología 3er. Mundo. Cuatro décadas, algunas reflexiones sobre el contexto de origen". Citado en Guillermo Gutiérrez: Antropología 3er. Mundo (reedición digital de la revista). Subsecretaría de publicaciones, Buenos Aires: UBA- Facultad de Filosofía y Letras (2009).

5 Sobre este tema ver: Hilb, Claudia y Daniel Lutzky. La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia); Tortti, María Cristina. Protesta social y "nueva izquierda" en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional; Rubinch, Lucas. La modernización cultural y la irrupción de la sociología.

6 Carri, Roberto. "Crítica del Desarrollismo". Antropología 3er. Mundo. N°5 (1968). Fue publicado originalmente en dicha revista pero la versión con la cual trabajo presenta algunas correcciones respecto de aquella publicación y se encuentra en su libro Poder Imperialista y Liberación Nacional. Las luchas del peronismo contra la dependencia. Buenos Aires: Efece, 1973.

7 Todas las citas de este apartado corresponden al artículo desarrollado a menos que se indique lo correspondiente.

8 Carri, Roberto. "El imperialismo estructura de la sociedad". Antropología 3er. Mundo. N°4 (septiembre 1970). Fue publicado originalmente en dicha revista y con título "Poder y Dependencia" pero la versión con la cual trabajo presenta algunas correcciones respecto de aquella publicación y se encuentra en su libro Poder Imperialista, op. cit..

---

9 Talento, Miguel, desgrabado Teórico N°7 La Universidad Nacional y Popular.

10 Todas las citas de este apartado corresponden al artículo desarrollado a menos que se indique lo correspondiente.

\* En aquel entonces Perú se encontraba bajo el gobierno del General Juan Francisco Velasco Alvarado.

11 Carri, Roberto. "Imperialismo y Colonización". Envido. N° 3 (abril 1971). Fue publicado originalmente en dicha revista pero la versión con la cual se trabaja presenta algunas correcciones respecto de aquella publicación y se encuentra en su libro Poder Imperialista, op. cit..

12 Carri, Roberto. Sindicatos Y Poder En La Argentina. Del peronismo a la crisis. Buenos Aires: Sudestada, 1967.